

## La metafísica como "ciencia de la verdad" y "ciencia divina"

*Lectio Brevis, Casa de Formación Ven. Fulton Sheen, 9/2/2024*

*Lectio Brevis, Instituto Fides et Ratio, Fossanova, 27/09/2024*

### Introducción

El título de esta *Lectio Brevis* incluye dos expresiones descriptivas de la metafísica: "ciencia de la verdad" y "ciencia divina". <sup>1</sup>La primera de ellas pertenece a Aristóteles, la segunda a Santo Tomás de Aquino. En primer lugar, presentaré una pregunta a la que intentaré responder durante esta presentación: ¿Por qué metafísica es la "ciencia de la verdad" y una "ciencia divina"?

Imagino que las palabras de Cornelio Fabro en *La aventura de la teología progresista*, publicadas por primera vez en 1974, resultarán muy chocantes a los oídos del oyente contemporáneo. Escribió:

La crisis actual de la teología, y de reverberación de la Iglesia postconciliar, es de naturaleza metafísica: es el oscurecimiento, cuando no el rechazo explícito, de la presencia de lo absoluto en el horizonte de la conciencia del hombre contemporáneo: una crisis que se ha trasladado a los teólogos por una "colisión de simpatías", como diría Kierkegaard. Y sin la referencia a lo absoluto, ningún valor puede resistir; privado de la referencia metafísica, el propio sujeto es incapaz de constituirse en centro operativo responsable y se ve desbordado por el juego irracional de las pasiones y las fuerzas de la historia.

Sin un Dios trascendente, creador del mundo y del hombre, no existe el yo como núcleo inquebrantable de la libertad. Sin el Hombre-Dios, redentor y santificador, inmanente en la historia como verdadero hombre y trascendente en la eternidad como verdadero Dios según la fórmula calcedoniana, no hay esperanza de salvación. Sin metafísica, pues, no hay teología, no hay sentido y consistencia de la teología, porque sin el fundamento absoluto, el discurso teológico queda abrumado en la precariedad del discurso de las llamadas "ciencias humanas", en la insignificancia de la impresión, del sentimiento, del juego semántico, del énfasis vacío. <sup>2</sup>Sin el absoluto de la metafísica, el hombre carece del fundamento de la *pietas*, el alma se endurece en el orgullo de lo pasajero y la voluntad se corrompe

---

<sup>1</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísica*, (Bompiani Testi a Fronte: Milán, 2000) editado por G. Reale, *II, A, I 993 b*, 70-73: y Santo Tomás de Aquino, *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, (Edizioni Studio Domenicano: Bolonia, 2004), editado por L. Perotto, lect 2, cap. 1 y 2, 338-43.

<sup>2</sup> Cornelio Fabro, *La aventura de la teología progresista*, (Segni (RM): EDIVI, 2014), 221.

en la sugestión de los instintos: la rebelión como contestación permanente o el suicidio .

*La aventura de la teología progresista* fue escrita casi diez años después de la clausura del Concilio Vaticano II. Las palabras del padre Fabro no sólo son acertadas, sino también proféticas. Hoy, cincuenta años después de la primera edición de *La Aventura*, podemos identificar los mismos síntomas de esta crisis de naturaleza metafísica, aunque de forma más agravada. A este respecto, podemos comparar fácilmente la primera cita utilizada y ésta de la *Carta Encíclica Fides et ratio* de Juan Pablo II:

*En muchas escuelas católicas, en los años que siguieron al Concilio Vaticano II, se pudo observar una cierta decadencia en esta materia debido a una menor valoración, no sólo de la filosofía escolástica, sino más en general del estudio de la filosofía en sí. Con asombro y pesar debo constatar que no pocos teólogos comparten este desinterés por el estudio de la filosofía.*

Hay varias razones que explican este desafecto. En primer lugar, **la desconfianza en la razón que manifiesta gran parte de la filosofía contemporánea, que abandona en gran medida la investigación metafísica sobre las cuestiones últimas del hombre para centrar su atención en problemas particulares y regionales, a veces incluso puramente formales. Además, hay que añadir la incomprensión que ha surgido especialmente en relación con las "ciencias humanas"**. El Concilio Vaticano II reafirmó repetidamente el valor positivo de la investigación científica en orden a un conocimiento más profundo del misterio del hombre. *La invitación hecha a los teólogos a conocer estas ciencias y, si es necesario, a aplicarlas correctamente en su investigación, no debe interpretarse, sin embargo, como una autorización implícita a marginar la filosofía o a sustituirla en la formación pastoral y en la praeparatio fidei. Por último, no se puede olvidar el renovado interés por la inculturación de la fe.* De modo particular, la vida de las Iglesias jóvenes ha permitido descubrir, junto a formas elevadas de pensamiento, la presencia de múltiples expresiones de sabiduría popular. Esto constituye un verdadero patrimonio de cultura y tradiciones. *Sin embargo, el estudio de las costumbres tradicionales debe ir de la mano de la investigación filosófica.* <sup>3</sup>*Es ésta la que permitirá que afloren los rasgos positivos de la sabiduría popular, creando el vínculo necesario con el anuncio del Evangelio*

En la misma línea, Fabro afirmó que **"agudo y casi profético"** es **"el juicio de fondo sobre la concepción heideggeriana que hoy hace furor incluso en la teología católica postconciliar"**, que conduce a una **cosmovisión sin Dios y, en**

---

<sup>3</sup> *Carta Encíclica* de Juan Pablo II *Fides et ratio*, n° 61, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091998\\_fides-et-ratio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html), 20 de septiembre de 2024. El subrayado es nuestro. En adelante *FR*.

*consecuencia, nihilista*. Según Fabro, la noción de *Dasein* "trastoca los conceptos tradicionales de inmanencia y trascendencia porque los elimina al reducir la trascendencia al "ser-en-el-mundo", y al hombre al "ser-ahí" (*da-sein*) en un punto del espacio y en un momento del tiempo". Por tanto, esencia hombre es su existencia. Fabro elogia las observaciones de Edith Stein sobre *Sein und Zeit* de Heidegger como "las más precisas y penetrantes", y dice que observa "agudamente que Heidegger atribuye al hombre lo que *la philosophia perennis* reservaba a Dios, es decir, la identidad de ser y esencia...". Pero el hombre viene como arrojado al mundo: "es este "...venir a la existencia" ... lo que constituye el concepto cristiano de creación". Pero aquí hay más de lo que emerge en la superficie: "la determinación última del ser (que es el hombre)" es "la indigencia trascendental que es la finitud íntima que trae la existencia [*Dasein*]". Trascendencia y finitud coinciden, pues". *Este concepto invertido de trascendencia es la clave del pensamiento de Heidegger*. <sup>4</sup>*Stein afirma que "la clausura del Dasein y la imposibilidad de una "relación con Dios"... es, por tanto, la negación de Dios..."* .

A este respecto parece muy pertinente citar de nuevo *Fides et ratio*. El Papa subraya la importancia del estudio de la filosofía como algo fundamental e indispensable para la estructuración tanto de los estudios teológicos como de la formación de los candidatos al sacerdocio (*FR* 62). En la conclusión de la Encíclica repite la misma idea:

Mi pensamiento se dirige también a los *responsables de la formación sacerdotal*, tanto académica como pastoral, para que presten particular atención a la preparación filosófica de quienes habrán de anunciar el Evangelio a los hombres de hoy y, más aún, de quienes habrán de dedicarse a la investigación y a la enseñanza de la teología. Que se esfuercen por realizar su trabajo a la luz de las prescripciones del Concilio Vaticano II y de las disposiciones posteriores, de las que emerge *la ineludible y urgente tarea, a la que todos estamos llamados, de contribuir a una comunicación auténtica y profunda de las verdades de la fe*. No olvidemos la grave responsabilidad de una previa y adecuada preparación del profesorado destinado a la enseñanza de la filosofía, tanto en los seminarios como en las facultades eclesiásticas. Es necesario que esta enseñanza conlleve *la debida preparación científica, que se presente de modo sistemático, proponiendo el gran patrimonio de la tradición cristiana, y que se realice con el debido discernimiento*

---

<sup>4</sup> Cornelio Fabro, *Edith Stein. Tra Husserl e Tommaso d'Aquino* (Roma: Casa Editrice Leonardo da Vinci, 2016), 75-78. El subrayado es nuestro.

*ante las necesidades actuales de la Iglesia y del mundo. (FR 105, §2. El subrayado es nuestro).*

"La aparición del fenómeno de la fragmentación saber [...] hace difícil y a menudo vana la búsqueda de sentido" (FR 81). ¿Cómo pueden los filósofos modernos, los teólogos, o mismo tiempo los sacerdotes y las personas consagradas, hacer frente a "la duda radical, que conduce fácilmente a un estado de escepticismo, y a la indiferencia o a las diversas expresiones del nihilismo"? (Id., §1). Juan Pablo II añade claramente:

La consecuencia de ello es que el espíritu humano se ve a menudo ocupado por un pensamiento ambiguo, que le lleva a encerrarse aún más en sí mismo, en los límites de su propia inmanencia, sin referencia alguna a lo trascendente. Una filosofía desprovista de la pregunta por el sentido de la existencia correría el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin una auténtica pasión por la búsqueda de la verdad (Id., §2).

## **Las exigencias de la filosofía y la teología según FR**

### *Las exigencias de la filosofía (FR 81-83)*

El Santo Padre asignó tres requisitos para que la filosofía esté en consonancia con la palabra de Dios. Así, la interacción entre filosofía y teología se describe como "circularidad" en FR 73. El primer papel de la filosofía es redescubrir "su *dimensión sapiencial* de búsqueda del sentido último y global de la vida" (FR 81). "Esta primera exigencia [...] constituye para la filosofía un estímulo utilísimo [...] y hoy tanto más indispensable en la medida en que el inmenso crecimiento del poder técnico de la humanidad exige una conciencia renovada y aguda de los valores últimos" (Ibid.). Esta función sapiencial necesita una filosofía que sea auténtico y verdadero conocimiento. Tal conocimiento requiere un segundo requisito:

He aquí, pues, una segunda exigencia: constatar la capacidad del hombre para *llegar al conocimiento de la verdad*; un conocimiento, además, que se nutre de la verdad objetiva, mediante esa *adaequatio rei et intellectus* a la que se refieren los Doctores de la Escolástica.<sup>5</sup> Esta exigencia, propia de la fe, fue reafirmada explícitamente por el Concilio Vaticano II: "La inteligencia, en efecto, no se limita a la sola esfera de los fenómenos, sino que puede conquistar con verdadera certeza

---

<sup>5</sup> Cf. GS, 15.

la realidad inteligible, aunque, como consecuencia del pecado, se encuentre en parte oscurecida y debilitada" (FR 82)

Es sabido por todos que este segundo requisito implica a su vez un tercero:

es necesaria una *filosofía de alcance auténticamente metafísico*, es decir, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, algo último, algo fundante. Se trata de una necesidad implícita tanto en el conocimiento sapiencial como en el analítico; en particular, es una necesidad específica del conocimiento del bien moral, cuyo fundamento último es el Bien supremo, Dios mismo. No pretendo aquí hablar de la *metafísica* como una escuela específica o una corriente histórica concreta. Sólo quiero afirmar que la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y empírico, y reivindicar la capacidad que el hombre posee para conocer esa *dimensión trascendente y metafísica* de un modo cierto y verdadero, aunque imperfecto y analógico. En este sentido, *la metafísica* no debe verse como una alternativa a la antropología, ya que es precisamente *la metafísica* la que permite fundamentar el concepto de dignidad de la persona en su condición espiritual. La persona, en particular, constituye un campo privilegiado para el encuentro con el ser y, por tanto, con *la reflexión metafísica* (FR 83, §1. El subrayado es nuestro).

Es bastante significativo encontrar doce menciones a la metafísica en los números 83 y 84, lo que equivaldría a una página y media un libro pequeño. <sup>6</sup>También es notable la mención de la necesidad y la urgencia de un "***gran desafío***" al final del último milenio, a saber, el de "**saber hacer la transición del fenómeno al fundamento**". ¿Por qué se insiste tanto en el elemento fundacional de la metafísica? El propio Papa da la respuesta:

Si insisto tanto en el componente metafísico, es porque estoy convencido de que es la vía obligada *para superar la situación de crisis que invade hoy a amplios sectores de la filosofía* y corregir así ciertos comportamientos erróneos prevalentes en nuestra sociedad (FR 83, §3. El subrayado es nuestro).

Ahora podemos volver al principio, es decir, a la primera cita de esta presentación sobre la crisis metafísica de la teología postconciliar y - podríamos añadir- de la filosofía postmoderna. ¿Cuál sería una solución viable? El Magisterio presenta a Santo Tomás de Aquino como "un auténtico modelo para quienes buscan la verdad" (FR 78). Esta afirmación es para

---

<sup>6</sup> Cf. FR 83, §2. El subrayado es nuestro.

nosotros el punto de partida. ¿Por qué la metafísica? <sup>7</sup>Si consideramos la esencia, el objeto y el método de la metafísica, llegaremos a la respuesta .

El filósofo griego clásico Andrónico de Rodas hizo una clasificación de los catorce libros de Aristóteles que

trataba de los principios supremos de las cosas y del conocimiento, llamándolos *metà ta physikà* porque venían "después" de los libros relativos a la física. <sup>8</sup>De ahí que ese nombre pasara felizmente a la tradición para significar el objeto mismo de la más alta consideración al que la mente humana puede, hasta cierto punto, elevarse con su fuerza: a saber, la realidad y sus principios supremos que verdaderamente trascienden este conjunto de entidades corpóreas y visibles

Fabro escribió que Aristóteles inicialmente en su período platónico llamó a este tipo de conocimiento *theologiae*: "el Ser supremo, el bien de todo bien, era el primer objeto y la luz misma del conocimiento". <sup>9</sup>Más tarde lo 'presentó como *philosophia prote* [filosofía primera], llamándola "primera" en virtud de su fundamento y dignidad . El proceso del conocimiento humano 'aprende las realidades sensibles [...] y, no sin gran dificultad y esfuerzo, se eleva a la consideración de las realidades más abstractas'. Fabro afirma que

<sup>10</sup>la metafísica del Doctor Angélico [...] en su núcleo teórico [es] plenamente válida en todos los tiempos [...] Se ofrece la problemática de las verdades que son las primeras y supremas para el hombre y que lo elevan a las más altas realidades, donde el ser (*ellas*) es el origen y fin de toda realidad [...], pero sobre todo del hombre que vive en la tierra y está inquieto por una sed ardiente del Infinito .

Angelico enseña que "la metafísica debe aprenderse no tanto al principio como al final":

"Se llama *metafísica*, o trans-física, porque debemos aprenderla después del conocimiento de las realidades físicas, nosotros que tenemos la tarea de llegar de las realidades sensibles a las suprasensibles". <sup>11</sup>El Santo Doctor añade: "[La

---

<sup>7</sup> Cf. Cornelio Fabro, *Metafísica. Corso di Metafísica*, (Segni (RM): ED.IVI, 2022), 17-23.

<sup>8</sup> *Idem*, 17.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Idem*, 19.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.* La cita de Aquino en el texto de Fabro es de *Super Boethium De Trinitate*, q. 5, a. 1, <https://isidore.co/aquinas/BoethiusDeTr.htm#51>, 16 de agosto de 2024.

metafísica] se llama *filosofía primera* porque las demás ciencias la siguen, recibiendo de ella sus principios" .

Fabro añade que "en virtud de la presentación del fundamento último de los principios, es decir, a la luz del ser en cuanto ser, incluso [las] ciencias participan de algún modo de la verdad absoluta: es decir, de la metafísica". Según Santo Tomás, el orden correcto que se debe seguir en el aprendizaje de las disciplinas es el siguiente:

*En primer lugar*, que los niños sean instruidos en las disciplinas de la *lógica*, porque *la lógica* enseña el camino de toda filosofía. <sup>12</sup>*En segundo lugar*, que sean instruidos en las *disciplinas matemáticas* [...] *En tercer* [...] en las *disciplinas naturales* [...] [...] en las *ciencias morales* [...] *En quinto lugar* [...] en las *disciplinas sapienciales* y divinas que trascienden la imaginación y requieren una inteligencia robusta .

<sup>13</sup>Curiosamente, Fabro afirma que "al principio de la metafísica, su objeto considerado en general [es] "la realidad en su totalidad (materialmente)" o el *absoluto* mismo, en el que tienen su fundamento tanto toda realidad como nuestro conocimiento de la realidad [...] La metafísica procede de manera muy elevada o casi *puramente intelectual* [...] Así, la metafísica, en su calidad conocimiento último que es la sabiduría, se apoya en Dios [...] [y] sigue siendo el conocimiento último que hay que aprender" .

Por fin,

<sup>14</sup>*la metafísica*, al elevar las concepciones humanas a la máxima pureza formal, *constituye por parte del sujeto*, es decir, de la razón humana, *la posibilidad de la teología*, es decir, de la reflexión científica sobre los objetos de la Revelación, bajo la guía y la luz de la fe"

<sup>15</sup>En *L'avventura*, Fabro define la teología como "la extensión de la fe a la razón y el esfuerzo de la razón por llevar el mensaje revelado al interior del hombre histórico existente para comprometer su libertad" .

---

<sup>12</sup> Cf. *Id.*, 21. La cita interna es de Aquino: *Comm. sobre la Ética a Nicómaco*, l. VI, lect. 7, n. 1211.

<sup>13</sup> Cf. *Id.*, 21-23. La cita interna es de Aquino: *Summa Contra Gentiles* I, 4.

<sup>14</sup> *Idem*, 23.

<sup>15</sup> C. Fabro, *La aventura*, 39.

Se subraya así claramente la importancia de la metafísica en ambos aspectos: el conocimiento de la verdad de las cosas visibles y, sobre todo, de las realidades invisibles. Fabro utiliza la analogía del puente:

La metafísica se sitúa entre un mundo y otro como un puente por el que la Sabiduría humana, e incluso la propia Revelación, han pasado de alguna manera. Es decir, el lugar donde las cosas cobran *sentido* en la mente humana. <sup>16</sup>De ahí que el adagio de que "la filosofía (es decir, la metafísica) es la servidora de la teología" deba entenderse en su auténtico sentido a partir de la concepción de dignidad, no de servidumbre

Juan Pablo II abordó esta cuestión en *FR 77*, §1: la teología o "el trabajo teológico presupone y exige en toda su investigación una razón conceptual y argumentativamente educada y formada". Más adelante añade:

La teología, además, necesita a la filosofía como interlocutora para verificar la inteligibilidad y la verdad universal de sus afirmaciones. No es casualidad que fueran las filosofías no cristianas las que los Padres de la Iglesia y los teólogos medievales asumieran para esta función explicativa. Este hecho histórico indica el valor de la *autonomía* que la filosofía conserva incluso en su tercer estado, pero al mismo tiempo muestra las necesarias y profundas transformaciones que debe experimentar.

Precisamente en el sentido de una contribución indispensable y noble, la filosofía fue llamada *ancilla theologiae* desde la época patrística. El título no se aplicaba para indicar una sumisión servil o un papel puramente funcional de la filosofía frente a la teología. Más bien se utilizaba en el sentido en que Aristóteles hablaba de las ciencias de la experiencia como "siervas" de la "*filosofía primera*". La expresión, apenas utilizable hoy en día debido a los principios de autonomía antes mencionados, ha servido a lo largo de la historia para indicar la necesidad de la relación entre ambas ciencias y la imposibilidad de su separación (*FR 77*, §§ 1-2).

### Para Fabro

La metafísica en su orden (es decir, de la naturaleza) se basa en el Absoluto y constituye la meta última en el viaje de nuestra mente a través del tiempo. Suponiendo, sin embargo, la Revelación, corresponde en primer lugar a la metafísica reconocer la existencia y trascendencia de la Revelación; más aún, ofrecer a la propia Revelación los términos apropiados (de sustancia, de persona, de naturaleza, de accidente, etc.) que sean válidos para expresar la trascendencia

---

<sup>16</sup> Cf. C. Fabro, *Metaphysica*, 23.



del objeto de la Revelación en la medida en que lo permita la limitación humana.

<sup>17</sup>*De ahí que el destino de la metafísica sea, en cierto modo, el destino de la teología .*

Domingo de Flandes, un comentarista dominico de Santo Tomás de Aquino y Aristóteles en el siglo XV escribió:

Puesto que el doctor de la verdad católica comienza donde termina el metafísico, quien no ha sido instruido en metafísica no será llamado en absoluto verdadero teólogo. Pues quien carece en las cosas exteriores, ¿cómo no errará al pasar a las interiores? <sup>18</sup>Considerando, pues, que los principiantes en el estudio de la Sagrada Escritura están tan limitados como siempre a causa de su ignorancia de la metafísica, nosotros, siguiendo el orden en que el glorioso Doctor Santo Tomás de Aquino se dignó, en su metafísica, proceder en la explicación de los textos de los filósofos, intentaremos, confiando en la ayuda divina, examinar brevemente, hasta donde la disciplina lo permita, las nociones metafísicas .

*Tareas actuales para la teología (FR 92-99)*

La teología debe *mediar* el contenido fe en las diversas culturas. En *FR*, San Juan Pablo II presenta la doble tarea que espera a la teología:

Por una parte, debe desarrollar el compromiso que el Concilio Vaticano II le confió en su momento: *renovar sus metodologías con vistas a un servicio más eficaz a la evangelización*. ¿Cómo no pensar, en esta perspectiva, en las palabras pronunciadas por el Sumo Pontífice Juan XXIII en la apertura del Concilio? Dijo entonces: "Es necesario que, adhiriéndose a la viva espera de todos los que aman sinceramente la religión cristiana, católica y apostólica, esta doctrina sea más amplia y profundamente conocida, y que los espíritus sean más plenamente instruidos y formados por ella; es necesario que esta doctrina cierta e inmutable, que debe ser fielmente respetada, sea profundizada y presentada de una manera que corresponda a las necesidades de nuestro tiempo".

*Por otra parte, la teología debe poner sus ojos en la verdad última que le ha sido entregada* a través de la Revelación, sin contentarse con detenerse en etapas intermedias. Es bueno que el teólogo recuerde que su trabajo corresponde al "dinamismo inherente a la fe misma" y que el objeto propio de su investigación es "la Verdad, el Dios vivo y su designio de salvación revelado en Jesucristo". *Esta tarea, que toca en primer lugar a la teología*, provoca al mismo tiempo a la filosofía. En efecto, el mero volumen de los problemas que se plantean hoy exige un trabajo conjunto, aunque se lleve a cabo con metodologías diferentes, para que

---

<sup>17</sup> *Ibid.* El subrayado es nuestro.

<sup>18</sup> Domenico di Fiandra, O.P., *Questione metafisiche*, Bolonia 1612, t. I, p. 1, col *a*, citado por C. Fabro en *Metaphysica*, 23.

la verdad vuelva a ser conocida y expresada. La Verdad, que es Cristo, se impone como autoridad universal que rige, estimula y hace crecer tanto la teología como la filosofía (cf. *Ef* 4,15). (*FR* 92, §§ 1 y 2. El subrayado es nuestro).

La enseñanza esta carta encíclica tiene una fuerte conexión con nuestra espiritualidad como miembros de la familia religiosa del Instituto del Verbo Encarnado, es decir, la ***evangelización de la cultura***, anclada en el misterio de la Encarnación del Verbo. El texto continúa así:

El objetivo fundamental de la teología es *presentar la inteligencia de la Revelación y el contenido de la fe. El verdadero centro de su reflexión será, por tanto, la contemplación del misterio mismo de Dios uno y trino. A esto se accede reflexionando sobre el misterio de la encarnación del Hijo de Dios: sobre su hacerse hombre y su consiguiente paso a la pasión y muerte*, misterio que culminará en su gloriosa resurrección y ascensión a la diestra del Padre, desde donde enviará al Espíritu de la verdad para constituir y animar a su Iglesia. ***El compromiso primordial de la teología, en este horizonte, se convierte en la comprensión de la kénosis de Dios***, un misterio verdaderamente grandioso para la mente humana, a la que parece insostenible que el sufrimiento y la muerte puedan expresar el amor que se da a sí mismo sin pedir nada a cambio. *En esta perspectiva, se impone como exigencia básica y urgente un análisis atento de los textos: en primer lugar, de los textos escriturísticos, y después de aquellos en los que se expresa la Tradición viva de la Iglesia. A este respecto, se plantean hoy algunos problemas, sólo parcialmente nuevos, cuya solución coherente no puede encontrarse sin la aportación de la filosofía. (FR 93. El subrayado es nuestro)*<sup>19</sup>

### ***La destructio metaphysicae y el retorno a los fundamentos***

El padre Carlos Buela ha escrito sobre la crisis intelectual, espiritual e ideológica del siglo XXI. Los dos adversarios son la inmanencia, por un lado, y la trascendencia, por otro. Él cree que la batalla, sin embargo, está en los corazones y las mentes de cada ser humano. <sup>20</sup>Así, según él, si el estilo de la metafísica era hacer preguntas y respuestas, y repetir como loros no es suficiente. ¡Hay que *pensar!* Cita al padre Julio Menvielle, que describió al sector tradicional del clero como aquel que tenía una sólida formación cultural, pero carecía de vigor para tomar partido frente a la cultura moderna. Por esta razón,

---

<sup>19</sup> Los dos problemas presentados por Juan Pablo II son: 1) el que "conciene a la relación entre sentido y verdad" (*FR* 94), y 2) "cómo conciliar la absolutez y la universalidad de la verdad con los inevitables condicionamientos históricos y culturales de las fórmulas que las expresan" (*FR* 95) en relación con la "perenne validez del lenguaje conceptual utilizado en las definiciones conceptuales" (*FR* 96).

<sup>20</sup> Carlos M. Buela, *El Arte del Padre*, (Jerusalén: LLP Press, 2015), 379-80. La traducción es nuestra.

ese sector del clero siguió siendo ineficaz en su influencia cultural.<sup>21</sup> Un tomismo manualista vulgarizado no basta para influir en la cultura secularizada .

El padre Buela estaba convencido de que la falta de inteligencia metafísica incapacita a los ministros de la Iglesia para conocer la realidad y hacer un buen discernimiento. Para contrarrestar esta deficiencia necesitamos una metafísica fuerte.<sup>22</sup> Y agradeció al padre Menvielle que le pusiera en contacto con las obras del padre Cornelio Fabro, probablemente la mayor autoridad de todos los tiempos entre los comentaristas de Santo Tomás y, al mismo tiempo, "un don de Dios para la humanidad y la Iglesia" . Por tanto, estudiar el auténtico tomismo siguiendo huellas del padre Fabro se convierte para nosotros en algo esencial. La búsqueda del *fundamento* metafísico o el *paso del fenómeno al fundamento* -que Juan Pablo II identificó como el desafío del final del milenio pasado- sigue siendo el mayor desafío de la Iglesia al comienzo del tercer milenio. La urgencia es aún mayor desde que hay tantos promotores de la postmodernidad que parecen creer que ya estamos más allá de la metafísica y del ser.

En el artículo "¿Es coherente la doctrina tomista de Dios como "*Ipsum Esse Subsistens*"?", el filósofo contemporáneo suizo-italiano Giovanni Ventimiglia escribe

En las páginas que siguen intentaré llevar a cabo una operación bastante habitual: mostrar que, en el corazón de la metafísica tomista del ser, se encuentran los elementos básicos -procedentes no tanto de la tradición neoplatónica como de la línea propiamente aristotélico-tomista- que representan una concepción del ser y de Dios capaz de integrar la noción de Acontecimiento, justamente invocada por la filosofía contemporánea, tanto "analítica" como "continental".<sup>23</sup> Tales elementos han salido a la luz en mis investigaciones sobre la noción de ser como "acto de ser de una esencia" y de Dios como su ser [

Podemos remitirnos, aunque sea brevemente, a otro artículo del mismo autor: 'Dios no "existe" sino que "acontece". Un punto de encuentro (medieval) entre la filosofía analítica y la teología continental', donde explica la doctrina tomista clásica de Dios como "*Ipsum esse subsistens*". Presenta argumentos para demostrar el desacuerdo de la filosofía continental heideggeriana y la filosofía

---

<sup>21</sup> *Idem*, 380.

<sup>22</sup> *Idem*, 381. P. Buela en la página 382 cita el pasaje de Fabro de *La Aventura* con el que comenzamos esta conferencia.

<sup>23</sup> John Ventimiglia, '¿Es consistente la doctrina tomista de Dios como "*Ipsum Esse Subsistens*"?', *European Journal for Philosophy of Religion*, vol. 10, n.º 4 (2018), 161-91: 176-77. La traducción es nuestra.

analítica fregeana respecto a la doctrina clásica.<sup>24</sup> Por último, presenta un enfoque alternativo "para tomar en serio tanto la tradición filosófica heideggeriana como la fregeana sin rechazar, sino desarrollando la noción tomista existencia como acto de ser"

El autor se basa en la filosofía analítica y la filosofía del proceso

Como es bien sabido, tanto en la filosofía "continental" contemporánea (de Bergson a Levinas pasando por Heidegger) como en la tradición "analítica" (de Russell a Sider pasando por Whitehead y Quine: los cuatridimensionalistas), se ha desarrollado una filosofía del acontecimiento o de los acontecimientos. Aunque con acentos y enfoques diferentes, la mayoría de los filósofos que han retomado la noción de acontecimiento coinciden en que los acontecimientos se expresan mediante "verbos" y tienen que ver con actividades que suceden, en lugar de simplemente existir o subsistir.<sup>25</sup> Aunque sin utilizar el término "acontecimiento", en los textos que hemos desvelado, leído y comentado, Tomás parece haber desarrollado claramente una concepción del ser y del Ser como acontecimiento, aplicando la distinción aristotélica entre actualidad "primera" y "segunda" a la esencia y al ser respectivamente

<sup>26</sup>Ventimiglia ofrece una nueva lectura de Santo Tomás al afirmar que, "a través de las representaciones de Frege, se observa mejor a Santo Tomás" .<sup>27</sup> El intento del autor es mostrar que "algunos escritos de Santo Tomás sobre temas metafísicos se vuelven más claros, no sólo en relación con los debates contemporáneos sobre temas similares mantenidos en el campo de la filosofía, sino especialmente en relación con el contexto histórico-filosófico de la época de Santo Tomás" :

*Aquinas después de Frege* es un libro sobre la metafísica de Tomás de Aquino, leído de una nueva manera a la luz de las ideas de las obras de Frege. La razón de esta nueva lectura es simple: a través de los ojos de Frege uno ve al Aquinate de mejor manera que a través de los ojos gilsonianos (¡ensamblados, sin que lo sepan los tomistas, por la compañía de Heidegger!). En particular, la doctrina del ser del Aquinate puede entenderse mejor a la luz de la distinción de Frege entre el sentido de "hay" y el sentido de "actualidad presente" del ser, tal como lo interpretan Peter Geach y Anthony Kenny. La noción de esencia del Aquinate se aclara a la luz de la distinción de Frege entre objetos y conceptos y su explicación

---

<sup>24</sup> G. Ventimiglia, 'Dios no "existe" sino que "sucede". Un punto de encuentro (medieval) entre la filosofía analítica y la teología continental', *Theory* 37, no. 1 (Tercera Serie 12/1) (2017), 121-38: 138.

<sup>25</sup> G. Ventimiglia, "Es la doctrina tomista", 183. El subrayado es nuestro.

<sup>26</sup> G. Ventimiglia, *Aquinas after Frege*, (Suiza: Palgrave Macmillan, 2020) eBook, v.

<sup>27</sup> *Ibid.*

de los conceptos como funciones. Finalmente, la doctrina de los trascendentales de Aquino es más comprensible debido a las explicaciones de Frege sobre la afirmación y la negación.<sup>28</sup> Aquino *después de Frege* es un nuevo Aquino, más fiel tanto a los textos de Tomás como a su contexto histórico-filosófico, y de interés más puramente filosófico

—Ventimiglia considera superada la lectura del "existencialismo tomista a la Gilson" o a la *Fabro*, podríamos decir.<sup>29</sup> Al final del *Prefacio*, hace este comentario sorprendente y asombroso:

Quizá también sería bueno señalar desde el principio a los admiradores de Tomás que en ninguna parte del libro se pretende venerarlo y exaltarlo como el filósofo más grande e insuperable de todos los tiempos. La intención es simplemente estudiarlo con interés. El Tomás después de Frege es un Tomás menos perfecto y menos coherente de lo que se creía. Esto no se debe a que parezca inadecuado cuando se le compara con Frege (no se puede objetar a un escritor del pasado porque no comprendió suficientemente a un escritor que vivió después de él), sino a que a través de Frege se revelan una serie de incoherencias dentro de su propia metafísica, como ha demostrado ampliamente Anthony Kenny.

<sup>30</sup>Sin embargo, como subrayaré en la sección final del libro, el Tomás posterior a Frege es, en mi opinión, un nuevo Tomás, más fiel al Tomás de la historia y de mayor interés filosófico .

Creo que estos textos son suficientes para tener una visión general de estos nuevos enfoques del tomismo, es decir, del tomismo analítico o de la filosofía del proceso. ¿Hacia dónde se dirige esta posición? Sin duda será digno de investigación en un futuro próximo, sin embargo nos gustaría simplemente señalar que la metafísica de Santo Tomás está precisamente en las antípodas de ser incoherente.

La historia de la filosofía ha conocido varios intentos de destruir las disciplinas metafísicas. Descartes llegó a la precisión de las ciencias matemáticas que pretendió aplicar a las ciencias del espíritu. Tras dudar radicalmente de la realidad, asignó una certeza absoluta *al cogito* y, a pesar de su fe, sus pruebas la existencia de Dios concordaban con el argumento ontológico.<sup>31</sup> "La física galileana [...] se convirtió en el origen de una ilusión científica, que llevó a creer

---

<sup>28</sup> *Idem*, xiii.

<sup>29</sup> *Idem*, vi-vii.

<sup>30</sup> *Idem*, ix.

<sup>31</sup> Alberto Strumia, *Las ciencias y la plenitud de la racionalidad*, (Colorado: The Davies Group Publishers, 2009), 79. La traducción es nuestra.

que el conocimiento de todos los aspectos de la realidad de la naturaleza y del hombre podía fundarse en las ciencias matemáticas" . La filosofía corrió detrás de la ciencia "en un intento de derivar de este nuevo método la creación de una nueva síntesis filosófica universal". <sup>32</sup>Algunos pensaron que "el método de la matematización debería imponerse en cierto modo en la esfera de la filosofía para asegurar un éxito similar" . Kant siguió enamorado de la física newtoniana y su aversión a la metafísica es probablemente uno de los ejemplos más destacados de la llamada *destructio metaphysicae*:

La metafísica, como saber especulativo racional, completamente aislado, que se eleva absolutamente por encima de las enseñanzas de la experiencia, y por medio de conceptos simples (no, como las matemáticas, por la aplicación de éstos a la intuición), en el que la razón debe ser, por tanto, su propia alumna, no ha tenido hasta ahora la suerte de poder emprender el camino seguro de la ciencia; aunque es más antigua que todas las demás ciencias, y sobreviviría incluso si todas las demás fueran engullidas en el abismo de una barbarie que todo lo destruye. Pues la razón se encuentra continuamente en apuros en ella, incluso cuando quiere descubrir (como presume) *a priori* aquellas leyes que la experiencia más común confirma. En ella hay que volver sobre los pasos innumerables veces, porque se descubre que el ya seguido no conduce a la meta; y en cuanto a la concordancia de sus partidarios en sus afirmaciones, está tan lejos de haberla alcanzado, que es más bien un campo de lucha, que es precisamente un campo destinado al ejercicio de fuerzas antagónicas, en el que ni siquiera un campeón ha podido jamás apoderarse del más pequeño pedazo de terreno y fundar sobre su victoria una posesión duradera. <sup>33</sup>No cabe duda, por tanto, de que su proceder hasta ahora ha sido un simple andar a tientas y, lo que es peor, entre simples conceptos .

Kant explica claramente todo el alcance de la filosofía trascendental. En el *Prefacio* escribe:

*La tarea de esta crítica de la razón pura especulativa reside en ese intento de cambiar el procedimiento seguido hasta ahora en metafísica, y precisamente en el sentido de provocar en ella una revolución completa, siguiendo el ejemplo de los geómetras y físicos.* <sup>34</sup>Se trata de un tratado sobre el método, y no de un sistema de ciencia propiamente dicho; *pero traza todo su esquema, tanto en lo que se refiere a sus límites como su estructura interna completa .*

---

<sup>32</sup> *Idem*, 80.

<sup>33</sup> *Idem*, 82. Citado por Strumia. La cita corresponde a I. Kant, *Crítica de la razón pura*, Prefacio a la segunda edición, en Paul Guyer & Allen Wood, eds. (Cambridge: CUP, 1998), Bxiv/Bxv, 109-10. No obstante, he escogido un pasaje ligeramente distinto, aunque sigue siendo la misma cita.

<sup>34</sup> *Idem*, Bxxii/Bxxiii. El resaltado es nuestro.

La crítica de la razón pura se denomina nueva ciencia. Kant afirma: "Llamo trascendental a todo conocimiento que se ocupa no de los objetos, sino de nuestro modo de conocer los objetos en la medida en que esto debe ser posible *a priori*" (A12/B25). "Por tanto, la filosofía trascendental es simplemente filosofía especulativa de la razón pura" (A15/B29). Y esto es producto de la revolución kantiana, es decir, de **la transformación del procedimiento y de la estructura interna de la metafísica.**

Otro ejemplo de consecuencias drásticas en relación con *la destructio metaphysicae* es el de Friedrich Nietzsche (1844-1900).<sup>3536</sup> En su libro *Introducción al ateísmo moderno* Fabro presenta el ateísmo y el nihilismo de Nietzsche en relación con el *cogito* cartesiano y afirma que "el ataque de Nietzsche al cristianismo ataca la concepción de que Dios es el Ser supremo (*das Seiendste*) en el sentido de Causa Primera y de que el mundo es creado por Dios y depende de su voluntad..." . Fabro lo explica así:

Es cierto que Nietzsche se rebela contra un determinado tipo de cultura y civilización, la del intelectualismo platónico, a la que pretende sustituir con su *Lebensanschauung*, pero también es igualmente cierto que Nietzsche opera su crítica y presenta su "sustitución" partiendo del principio moderno de inmanencia, del *cogito*, que en su camino resolutivo se ha afirmado como *huida*. La esencia, por tanto, *del Leben* de Nietzsche es *el Wollen*, que es principio de sí mismo y, por tanto, excluye cualquier otro principio, del mismo modo que el *cogito* lo excluye a él. Y puesto que, en la filosofía moderna, la conciencia comienza de y consigo misma, el *cogito* es, en efecto, una *huida* (una *huida* que, a nuestro juicio, está vacía, del mismo modo que está vacío el *cogito* precedido por la nada de la duda). Hay que reconocer, pues, que el ser del ser aparece para **la metafísica moderna como "voluntad" sin excepción**. Esto ya está implícito en Descartes, pero se hace explícito en Leibniz y constituye **la esencia de la metafísica moderna**: pero, observemos enseguida, esta resolución del ser en la "voluntad" o en la afirmación de la autoconciencia como "vida" **sólo** puede constituir **la "... representación-guía" (Leitvorstellung) de la filosofía y metafísica de la inmanencia para disolver y llevar a la tumba a la metafísica**.<sup>37</sup> Es cierto, pues, que Nietzsche hace la "crítica del tiempo"; el suyo no es, sin embargo, el diagnóstico del médico, sino el del enfermo, o más bien el de un moribundo de la misma enfermedad, que pretende curar y hacer curar llevando al extremo la virulencia del bacilo de la enfermedad

Fabro afirma además:

---

<sup>35</sup> Cf. Cornelio Fabro, *Introducción al ateísmo moderno* (Segni (RM): EDIVI, 2013), 893-904.

<sup>36</sup> *Idem*, 894.

<sup>37</sup> *Idem*, 894-95. El subrayado es nuestro

Sobre el significado del nihilismo nietzscheano como disolución de los ideales del racionalismo y la ilustración en Occidente, la crítica más reciente está cada vez más de acuerdo. El acuerdo sobre la relación entre este nihilismo y el ateísmo fundamental, que por una parte presupone precisamente como actividad de disolución y que por otra constituye en forma de "voluntad de poder", parece menos claro: nos parece que interpretar el ateísmo de Nietzsche meramente como una réplica polémica, es decir, sólo como una crítica del "Dios de los filósofos", del Dios judío y de la teología o de una ontología moral u ontológica, es eludir la cuestión esencial. *Consiste en sí misma en preguntarse si el hombre puede plantearse adecuadamente el problema del ser, es decir, de la verdad, de la justicia [...] sin tener que plantearse el problema de la trascendencia, no de cualquier trascendencia (fenomenológica, histórica), sino precisamente de la trascendencia teológica en el sentido de la admisión de Dios que es Ser por esencia y principio de los seres:* ahora bien, tal admisión falta no sólo en Nietzsche, sino en nuestra opinión en cualquiera que permanezca fiel a la tesis de la prioridad de la conciencia sobre el ser.<sup>38</sup> Es decir, el problema de Dios se hace imposible, sin sentido, inútil (como dice Sartre), se convierte en una fórmula retórica extraña a la filosofía que puede presentarse a lo sumo como ontología pero nunca como metafísica

añade Fabro:

*Pero el hecho es, observamos, que Nietzsche aporta a su resolución el principio de la inmanencia, es decir, la afirmación del horizonte humano como fundamento del ser. Y ésta es precisamente la posición radical del "ateísmo", no de la filosofía per se (Fichte) o de toda la filosofía en cuanto tal, sino de la filosofía moderna, que hace coincidir el ser precisamente con la presencia de la conciencia según la exigencia primordial del cogito tal como se aclara en la famosa descripción de Hegel de la estructura de la conciencia en la pequeña "Einleitung" a la *Phänomenologie des Geistes*.<sup>39</sup> Y Nietzsche rechazó en bloque a Dios, la trascendencia, la inmortalidad, la vida futura, la Buena Nueva del cristianismo, y celebró sólo las alegrías, luchas y triunfos de la vida en el tiempo*

Pero, ¿por qué es tan ilustrativo el caso de Nietzsche en relación con la *destructio metaphysicae*? Fabro se muestra inflexible a este respecto:

*Una vez eliminada la trascendencia, no se trata de hacer del hombre el nuevo Dios, el Absoluto: el hombre es un ser finito y limitado, y sería un nuevo error según Nietzsche concebir al hombre como infinito. Tras la supresión de Dios*

---

<sup>38</sup> *Idem*, 895-96. El subrayado es nuestro.

<sup>39</sup> *Idem*, 896-97. El subrayado es nuestro.



*y de los valores ligados a la trascendencia, el hombre tiene el campo libre, se convierte en creador de nuevos valores, pero se trata de una creatividad finita tanto más operativa cuanto más se relaciona el hombre en su actividad de poeta, pensador, artista [...] con el fundamento. Las cosas como tales están todas en el mismo plano, no determinan dimensiones ni grados de valor: sólo la actividad humana, el quantum de su voluntad de poder, es la única fuente y criterio de valor. La metafísica da paso, en esta apología del hombre, a lo que más tarde se llamó antropología filosófica: pretende reconducir al hombre desde la aceptación pasiva de los valores a la vida originaria que diseña sus propios valores, es decir, a la recuperación de su propia creatividad olvidada y oculta. Una vez que el hombre ha llegado a conocerse a sí mismo como creador y principio postulador de sus valores, ha obtenido la posibilidad de postular ahora expresamente nuevos valores. **De ahí el ataque de Nietzsche contra toda moral, contra la moral cristiana en particular, porque considera que la moral es solidaria con la metafísica.** Pero de ahí al mismo tiempo, como reconocen incluso sus expositores más benévolo, su desconfianza hacia la filosofía en general y hacia su propia filosofía, es más, hacia el propio concepto de verdad. *Lo que importa es la vida y su floreciente e impetuosa expansión, y la vida está en peligro si se apoya en la verdad*, en el ser en general: no se trata, pues, todavía de un nuevo concepto de verdad teórica que sustituya al antiguo, sino de la desconfianza de la verdad en sí misma para exaltar la vida que asume la verdad en sí misma.<sup>40</sup> Y no sin razón, en esta reivindicación de la libertad del hombre, "Nietzsche piensa en la filosofía alemana y en Hegel en particular" (E. Fink): entonces ni siquiera debería sorprender que el existencialismo alemán encontrara en Nietzsche el puente ideal hacia el nuevo concepto de libertad como existencia .*

¿Cuál la importancia histórica de la posición de Nietzsche? Fabro afirma que "tiene una importancia histórica verdaderamente resolutive, es decir, catártica y escatológica, respecto al drama del pensamiento moderno y del formalismo occidental en general". Sin embargo, advierte que según su interpretación el nihilismo que denuncia Nietzsche es

*la condena de la superposición del ser ideal al ser real [...] pero también una condena -añadamos inmediatamente- que hace desde dentro del pensamiento moderno, que también es víctima del error que quiere combatir.*<sup>41</sup> No conoce otro sentido de "ser" que el de "vida" porque piensa crudamente en la idea y en la representación del ser, es decir, en la subordinación del ser a la conciencia, como ser animado, como querer, actuar, devenir

---

<sup>40</sup> *Idem*, 897. El subrayado es nuestro.

<sup>41</sup> *Idem*, 898. El subrayado es nuestro.

Por ello, Fabro contrapone en su profundo análisis "la interpretación positiva del nihilismo nietzscheano" que

tiene hoy como principal valedor al propio Heidegger, que defiende con fuerza la afirmación de Nietzsche: "Mi filosofía es un *platonismo invertido*; cuanto más me aleje del verdadero ser, mejor. La vida en devenir como finalidad". Pero invertir el platonismo significa invertir el criterio de verdad, es decir, colocar lo sensible en el lugar de lo inteligible, rechazar la idea y lo inteligible como ficción y proclamar la realidad de lo sensible en el flujo de la inmediatez y la vida. De ahí la *destructio metaphysicae* y todo intento de restaurar la "cosa-en-sí" para basarse únicamente en la pura apariencia (*Schein*); de ahí también *la inversión de la noción de verdad*, que ahora se interpreta como una "forma de error". La verdad tiene ahora el sentido de "vagar" en el flujo y tumulto de la vida: es la consideración radicalmente estética de la vida la que recoge el resultado final de la filosofía occidental en su doble vertiente negativa y positiva. Cuando, por tanto, Heidegger afirma que la proposición "Dios ha muerto" no es una afirmación del ateísmo, sino la fórmula de la experiencia fundamental de un acontecimiento de la filosofía occidental, es decir, de un desenlace histórico simplemente que puede y debe ser enderezado o, al menos, que no puede excluir esta tarea del filósofo del futuro, esto concierne al filósofo del futuro y no a Nietzsche. *Nietzsche condenó toda posición de trascendencia fuera del platonismo*, y la expresión "Dios ha muerto" es inequívoca: no es estática sino dinámica porque significa y exige ser completada con "... y no puede resucitar".<sup>42</sup> Y por tanto *su nihilismo es también dinámico* como el nihilismo de Marx para el advenimiento del hombre nuevo, es decir, plantea la *proclamación simultánea de la devaluación de todos los valores del más allá y la revalorización de los valores del más allá de los que sólo el hombre es el fundamento y el ponente, la medida y el cumplimiento*

### **El retorno a una filosofía de alcance auténticamente metafísico (FR 83, §1)**

La *destructio metaphysicae* se construyó paso a paso: primero con el principio de inmanencia del *cogito* cartesiano, luego con las intenciones metafísicas, o más bien antimetafísicas, de Kant, aunque su caso no es menos paradigmático que otros en la historia de la filosofía moderna y contemporánea. El caso de Nietzsche sigue siendo bastante extremo y Heidegger se basa en él para interpretar positivamente el nihilismo nietzscheano. La filosofía heideggeriana sigue cerrada a la trascendencia y, en consecuencia, al cristianismo. La llamada de Juan Pablo II a la tercera exigencia de la filosofía, a

---

<sup>42</sup> *Idem*, 990. El subrayado es nuestro.

saber, una filosofía de alcance auténticamente metafísico, es sin duda actual. La llamada a pasar del *fenómeno al fundamento* no ha perdido su urgencia. Tal era su visión para ir más allá de la crisis contemporánea que invade vastos sectores de la filosofía. Fabro tuvo la misma visión ya en 1974, de ahí su insistencia en el elemento metafísico: sin verdadera metafísica nunca seremos buenos teólogos.

Pero la agitada historia de la filosofía y de la teología occidentales ha visto también testigos de fidelidad a la realidad, a la verdad y al Magisterio de la Iglesia. No es necesario hablar extensamente de tantos Padres y Doctores de la Iglesia, ni siquiera nombrar al más brillante de ellos, el Doctor Angélico, a quien conocemos bien y a cuya escuela asistimos. Sin embargo, quisiera hablar brevemente de uno que, en su búsqueda metafísica de la Verdad, no sólo la encontró, sino que la testimonió con su vida: su ejemplo es muy esclarecedor y muy cercano a nuestros días.

La posición de Edith Stein, procedente de la tradición husserliana, es muy emblemática. El padre Fabro se refiere a ella en el contexto de la insistencia en la necesidad de redescubrir la noción subjetividad en la filosofía moderna y de volver a situarla en el contexto de la trascendencia, es decir, de romper el círculo del inmanentismo en el que el ser se ha convertido en prisionero, para establecer así un fundamento metafísico sólido. Fabro elogia a Edith Stein que tuvo una "postura explícita y valiente", tanto filosófica como teológicamente, de hecho la suya es una "lección permanente también para los teólogos si no quieren -alineándose con Heidegger- destruir la teología y la fe". Con sus prejuicios, "-afirma enérgicamente Stein- Heidegger opera una especie de cierre del hombre en el estrecho horizonte de la temporalidad, y lleva así a término la '*destructio Christianismi*'".<sup>43</sup>El cierre *del Dasein* en la inmanencia conlleva "la consiguiente pérdida de la posibilidad de una 'relación con Dios'" .

*FR 73* considera la relación de la filosofía con la palabra de Dios como una circularidad de la que "la filosofía emerge enriquecida porque la razón descubre horizontes nuevos e insospechados". El Papa habla de la "fecunda relación entre la filosofía y la Palabra de Dios" y de la "confirmación de la fecundidad de esta *relación*" que "ofrecen las vicisitudes personales de grandes teólogos cristianos que se distinguieron también como grandes filósofos" y "se manifiesta también

---

<sup>43</sup> Cf. Cornelius Fabro, *Edith Stein*, 22.

en la valiente investigación llevada a cabo por pensadores más recientes" entre los que menciona a Edith Stein. (Cf. *FR* 74).

Llegados a este punto, quisiera volver a la pregunta inicial: ¿Por qué necesitamos la metafísica? ¿Por qué necesitamos una filosofía con un alcance genuinamente metafísico? La necesitamos porque

Sólo los que parten del ser y del ser palanca pueden llegar al Absoluto del ser que es Dios; los que parten del fundamento de la conciencia han de acabar siendo absorbidos por la finitud intrínseca de su horizonte, es decir, perdiéndose en la nada del ser. <sup>44</sup>Así, la finitud se convierte en la estructura trascendental de la conciencia misma [...]

El comienzo de cada curso académico debe ser una oportunidad para que cada uno de nosotros renueve su compromiso de buscar la verdad en todas sus formas para llegar a la única Verdad que tiene sentido. Llegar a Cristo, que es la Verdad, requiere el fundamento de la verdad metafísica. Por otra parte, el comienzo del año académico debe ser también una oportunidad para expresar nuestra gratitud por la gracia de buscar la verdad dentro de una forma auténtica de tomismo, el "tomismo del futuro", como le gustaba llamarlo al padre Fabro. Nuestro *Directorio de Espiritualidad* nº 108 llama a sacerdotes y religiosos a ser *metafísicos*, a contemplar y defender la verdad en todas sus formas.

Hemos visto cómo una metafísica no realista

- encapsula al sujeto en el puro inmanentismo;
- cierra la puerta a la trascendencia: "la posición de inmanencia referida al ser es [...] la negación de la trascendencia (¡en el sentido clásico!) referida al conocer [...]";<sup>45</sup>
- cierra la puerta al Absoluto y al Dios de la Revelación conduciendo al ateísmo (al igual que las filosofías residuales *del cogito*);
- se convierte en filosofía trascendental: una especie de retorno al olvido del ser;
- Tampoco respeta la dignidad del ser humano al situarlo en un punto del espacio y en un momento del tiempo, dejando así al hombre sin la posibilidad real de recurrir a la eternidad.

---

<sup>44</sup> C. Fabro, *Introducción al ateísmo moderno*, 1063.

<sup>45</sup> C. Fabro, *La aventura*, 54.

Quisiera terminar esta *Lectio* con las muy apropiadas palabras del Padre Thomas J. White, O.P., quien en su artículo "El tomismo después del Vaticano II" considera al Padre Fabro "una de las voces más equilibradas" en lo que se refiere "al estudio privilegiado del Aquinate en la vida de la Iglesia":

A principios de los años sesenta, el célebre tomista italiano recibió el encargo de componer *un votum* en el marco de la comisión sobre la formación en los seminarios que más tarde daría lugar a *Optatam Totius*. Fabro predijo que en los años venideros seguiría desarrollándose en la civilización europea un subjetivismo postreligioso, que él denotó con el término "inmanentismo". Esta tendencia cultural conduciría a un doble error: por un lado, *una forma extrema de racionalismo escéptico* que considera cualquier apelación a la revelación absoluta como una imposición a la libertad de la conciencia humana para derivar de sí misma el contenido de las pretensiones personales de verdad. Por otro lado, *un fideísmo extremo*: una teología que se refugia en la integridad de las formas tradicionales de pensamiento sin la debida referencia al realismo metafísico, al estudio filosófico de la naturaleza, a la objetividad ética o a una sana confianza en la relación positiva entre la fe sobrenatural y la razón natural.<sup>46</sup> Para remediar esta *doble tendencia hacia el subjetivismo y el fideísmo*, que Fabro advierte que penetrará profundamente en la vida de los futuros clérigos y laicos católicos, *recomienda el estudio de Santo Tomás tanto en los seminarios como en las universidades católicas: la consideración de los primeros principios de la razón especulativa y práctica, el estudio de la metafísica y de la constitución de la persona humana en términos tomistas, el conocimiento de los argumentos a favor de la existencia de Dios, la consideración de la relación entre la creación y las ciencias modernas,*

Ahora nos queda convencernos personalmente de que las intuiciones proféticas y las sabias palabras de Juan Pablo II, Edith Stein, el padre Fabro, el padre Buela, el padre Menvielle, y tantos otros mencionados en esta conferencia, y diagnostican con precisión nuestra cultura, una cultura que, quizá más que nunca, necesita ser evangelizada.

---

<sup>46</sup> Thomas J White, "El tomismo después del Vaticano II", *Nova et Vetera*, edición en español, Vol. 12, núm. 4 (2014): 1045-1061: 1046. El énfasis es nuestro.